

EL ECO DEL BRUCH,



PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los sábados.—Su precio, en Manresa 6 reales trimestre, y en los demás puntos 8 rs.—Un número suelto 4 cuartos.

Periódico católico-monárquico.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Manresa en la Redaccion y Administracion de este periódico. Calle Nueva núm. 12, piso 2.º—Libreria de Font, calle de Ripoll, núm. 4, cerca la Catedral.—Barcelona.

DIOS.

PATRIA.

REY.

¡VIVA CARLOS VII!

Nuestro intrépido y heroico colega El Norte de Gerona, ha sido denunciado por haber estampado en sus columnas el patriótico lema, con que á imitacion suya encabezaremos todos los dias nuestro periódico: ¡Looor al noble adalid de la santa causa que enhiesta sostiene la bandera de la legitimidad en los invencibles muros, ante los que huyeron impotentes las formidables huestes del Capitan del siglo!

No te recomendamos el valor, apreciableísimo colega, porque pruebas has dado de tenerlo en alto grado; solo te diremos, que siempre nos tendrás á tu lado pronunciando con frenético entusiasmo y ánimo resuelto:

¡Viva Carlos VII!

EL ECO DEL BRUCH.

Manresa 24 de Julio de 1869.

Los negros nubarrones que iban apiñándose por tanto tiempo en el bello cielo de la pobre España, han descargado furiosos sobre ella, no el rigor del rayo ni la bravura de las aguas, sino la disolucion moral, el desprecio de las

cosas mas santas y respetadas por el buen corazon de nuestros padres que espusieron mil veces sus vidas en defenderlas para su honor y gloria y para honor y gloria de sus hijos. No era aquella sombría cerrazon que ennegrecia su tan diafano horizonte el nuncio de la tormenta eléctrica; no era la señal de alarma para el navegante que en alta mar viera el manto de su norte vestido de luto y ensañado; no intimidaba al viajante en su tarea, ni al campesino en su trabajo: era un horrisono preludio del estremecimiento que experimenta la sociedad española en su político-religiosidad, era el presagio del desborde que á nombre de la libertad mal entendida y peor aplicada hierde á los mas nobles sentimientos que tiene, no ya todo español, sino todo hombre, los sentimientos de su religion. ¿Que se ha hecho de la heroica de la hidalga, de la pundonorosa, de la pujante España que infundia respeto al mundo entero? ¡Desgraciada patria nuestra!... A la nacion por escelencia católica se le ha impuesto la tolerancia, vulgo, libertad de cultos: á la patria de millares de santos se le escarnece equiparándola á paises volterrianos y protestantes: y al reino de los piadosos Recaredos y Pelayos, de los castos Alonsos y Fernandos santos se le envilece dando pávulo á la desmoralizacion que infiltra la corrupcion por todas las venas de la sociedad, que carcome sus mismas entrañas; y en él las utopias mas descabelladas y los sistemas mas empíricos encuentran eco y aun prosélitos para dar batalla á nuestras antiguas y venerandas instituciones. ¡Ah impotentes! cesad, porque vuestros esfuerzos se estrellarán ante el porvenir que nos ha de salvar, ante el poder y la justicia que en lontananza vienen con nuestro Rey D. Carlos VII: deteneos en vuestra destructora marcha y no hagais derramar mas lágrimas de sangre á esta desventurada Nacion que fluctua en el borrascoso mar de la desconfianza y que vé abrirse el terrible abismo que le habeis labrado con vuestras cenagosas y descabelladas prevaricaciones: franquead el paso, no al que vá á ocupar una cosa nullius, no al que vá á sentarse en un trono vacante, no á un rey intruso, sino al que lleva en su frente la aureola de la legitimidad, al verdadero Señor de la real silla, al bondadoso

príncipe Carlos de Borbon y de Este.

¿Y contemplaremos con criminal calma el desden de las grandes naciones, los insultos de los pueblos que nos deben su civilizacion, el que nuestro nombre pierda su crédito, y el que nuestro crédito vaya perdiendo su buen nombre? ¿Y no nos vergonzaremos de la multiplicidad de partidos que se acosan, y se zahieren, y se despedazan debilitando nuestro pueblo, y de la licencia y libertinage que por do quiera insultan y provocan? ¿Y miraremos con satisfaccion languidecer el comercio, estancarse la industria, paralizarse el trabajo, esconderse los capitales y bambolear el amor patrio por la ambicion, la codicia y el egoismo? ¡Ah libertad! De cuantas maneras puedes entenderte y no comprender tu verdadero sentido! ¿Cuántos crímenes han manchado tu nombre! ¿Cómo pueden invocarte tus prosélitos actuales si te hacen parir esclavos?... Di tu, nacion liberal, pobre patria nuestra, España infortunada, ¿que te han hecho esos hombres llenos de abnegacion y celo que han surcado las olas y trepado los montes para plantar el signo de la redencion humana que abolió la esclavitud, y enclavado el estandarte de la civilizacion á lugares remotos y salvajes, á paises desconocidos y repugnantes, y dejando sus familias y patria para cobijar en su manto de caridad á esos infelices perdidos en el grande océano de la humanidad, y derramar sobre su corazon las gotas de consuelo que el Cristianismo trajo al hombre; que te han hecho para quitarles el derecho de ciudadano? ¿De que puedes quejarte, ingrata patria liberal, de esas vírgenes que has esclaustrado y amalgamado sin compasion, insultando la debilidad de su sexo, no por otro motivo que su ferviente oracion apartadas del mundo y consagradas al servicio del Señor? ¿Que mal hacian para negar el derecho de asociacion á esos hombres que sacrificaban sus riquezas y tiempo para amparar al infeliz y moralizarle, y que con un desprendimiento ejemplar eran todos de sus pobres?... Te callas, no tienes efugio, tu culpa está patente ante los ojos de la imparcialidad y de la justicia. Basta ya; retrocede hasta al 29 del Setiembre pasado; examina las monstruosidades que de ti han salido; pálpalas y con la mano en el pecho con-

fiesa tu injusta conducta y lo caprichoso de tus disposiciones. Mas no, no lo harás porque estás ciegamente en el poder y pospones el interés general á tu conveniencia, y en vez de dar una mirada retrospectiva, en vez de ver á tu pueblo oprimido, avanzas, adelantas, pasas días, pero días funestos para ti porque tus adictos te olvidan y te dejan, los republicanos se te rien y te acechan, y nosotros sufrimos y te.... compadecemos.

Y en medio de esas agitaciones en que la injusticia sobresale, y el mal hace alarde de triunfar, y el hombre honrado se vé escarnecido, y la calumnia y la injuria ostentan su mordaz proceder, y cuando la seguridad individual bambolea, y el Catolicismo se desaloja de las familias, y la libertad esclaviza, no vendrá un remedio fuerte que ponga fin á tanta confusion é insulto? Si; así lo esperamos con firme seguridad; y en remedio y esa solución, que Dios en sus inescrutables designios nos depara á los males que nos afligen será no lo dudeis un Rey verdadero que haciéndose respetar ampare á sus súbditos, los proteja y los haga hijos de un mismo padre, para que unidos adelanten un paso mas en la via del progreso bien entendido; su *Religion* única y verdadera que les haga hermanos para estimarse, y su *Patria* querida que les haga valientes para resistir todo conato extranjero y extrañas envidias.

AY! DE LOS VERDUGOS DE LA PATRIA!

Un grito pavoroso resueña para los malos y álzase de entre las ruinas de la abatida España un pendon, del que huye la raza de las víboras que se anidan en sus entrañas. Se escucha un rumor, no lejano, ante el que tiemblan los que la han despedazado, y todo dice á los liberales que han consumado la ruina de su nacion, *ay de los verdugos de la patria!*

Robaron una corona que tuvieron que arrebatarse del pueblo fiel, amasada en su noble sangre; han comorido su corazón de una manera terrible, violenta y dolorosa, sus oídos han permanecido cerrados siempre á sus desgarradoras súplicas y sus lágrimas nunca han logrado enternecerles; pero, ya sacude de sí denodado y sereno, *lainsamia de las infamias*. Ya clama con voz de bronce contra los tiranos y paricidas de la patria.

Ellos son los que llevan la desesperacion al seno de la familia, y procuran abatir al hombre honrado para que les deje espedido su paso criminal; ellos, los que atormentados por la sed de mando todo lo sacrifican para poder saciar el hambre que les acosa de poner el grillete á hermanos suyos, ellos los polizontes de la conducta de sus contrarios, los que infunden á las masas una hidrofobia de venganza contra las clases conservadoras, los que despues de haber roto mil veces la ordenanza se muestran sus mas celosos guardadores hasta el punto de llegar á la crueldad: ellos, los que derrochan en suntuosos festines el sudor del pueblo, ellos, los que arrojan venenosa baba para destruir, si les sirven de obstáculo, á cuantos aborrecen sus desaciertos; ellos los que... pero ¿á que relatar tanta abjeccion; si este mundo de oprobio ha de gravitar algun día sobre los malvados? Basta con estas palabras que todo lo resumen: ¡son los verdugos de la patria! Oculten en la sombra tanta degradacion, tanta pequenez, tanto sin pudor, tanta miseria, pues que el pueblo se ruboriza de ellos, y les negará el aire su aliento y su luz el sol, si persisten en destruir á una nacion llamada á grandes destinos: á regenerar á Europa, á imponer otra vez sus leyes al mundo entero y á dejar grabadas en la historia tales hazañas por manera que ante su nombre se descubran las generaciones futuras.

¡Caigan y desaparezcan para siempre los verdugos de la patria! que las victimas se cansan de sufrir

tanto desdoro y que prefieren mil muertes, á contemplar impasibles como se desmorona el edificio que con orgullo levantaron nuestros antepasados, y como la honra nacional perece en manos de perjuros que no conocen lo que es patriotismo, ni saben lo que es alteza. ¿Es posible que lo comprendan, cuando en sus pechos solo cabe arrastrarse por el suelo, cual reptiles, y remontar jamás podrán su vuelo, á la altura dó empieza á respirarse el aura de la dignidad y de la grandeza española?

¿Hasta cuando se verá santificado el crimen, atrocemente escarnecida la libertad é insultadas nuestras glorias? ¿Hasta cuando estos farsantes liberales chuparán el jugo del pueblo ibérico, que vacila en perdonarles ó despreciarles? ¿Hasta cuando verase prostituida la virtud, y llorosas las sombras venerandas de nuestros héroes? A la vista de este vergonzoso cuadro lloramos de rubor, y en un arranque patriótico estamos tentados de pronunciar arrogantes, cual nuestros antiguos concellerses, el ¡*Viva fora!* el ¡*Desperta ferro!* Si un soplo divino resucitara á Fivaller y Pablo Claris, pedirían con lágrimas de fuego que no se les impusiese el cruel tormento de tener que vivir entre viles, entre esclavos de una idea que ellos elevaron á su mayor grandeza y que ahora se halla arrastrada por el todo liberal: buscarían errantes el mausóleo en que yacian sepultados el honor y la bravura y preguntarian con dolidos si su España es esta España, si Cataluña es su Cataluña. Y no las conocerian, no; porque hecho pedazos contemplarian el grandioso pedestal sobre que ellos las colocaran, porque ellos al oír el clamoreo que por todos los ámbitos de la Península resueña, execrando el nombre de ciertos miserables que fueron condenados á la horca y que hoy se hallan convertidos en despóticos reyezuelos, hubieran ya desplegado los pendones de Castilla y de Sta. Eulalia al grito de ¡*Santiago y cierra España!* y *Muyram tots per la patria*, y pisarian con altiva planta á los celeberrimos traidores que venderian á la anarquía hasta el último suspiro de Daoiz y de Belarde.

Vendieron á su reina y á sus soldados para poder realizar su lema de *húndase todo pero subamos*; y quizás su torpe conducta sea causa de que tengamos que presenciar en España una época funesta, como en la nacion vecina en el pasado siglo, pues hay volcanes subterráneos alimentados por el comunismo y el socialismo que si no se apagan, explotarán despues con irresistible furia. Veriamos, si llegaran á estallar, que manos criminales pasearian la tea incendiaria; *vacantes* de despergñada cabellera, contemplar como ruedan por el suelo las cabezas y cruzar el *carro de los cadáveres* alumbrado por rojizas hachas y precedido de un heraldo *descamisado* que gritaria: *esta es la justicia del pueblo*; mientras un populacho soez aplaudiria tanta brutalidad agitándose, como asquerosa sombra salpicada de sangre deramada por su feroz instinto. Cuando esto sucederia en la plebe, algunos mirarian satisfechos su propia obra desde la cumbre de este desorden monstruoso provocado por ellos y sostenido con declamaciones sanguinarias desde una tribuna, donde tambien se oiria esclamar con acento *recriminador*: *hoy ha muerto un hombre en su techo!* No faltarian Murats, Robespierres, Dantons y Camilos Demoulin que se disputasen en una Convencion la honra de haber enviado á la guillotina mayor número de victimas en menos horas; tendriamos en España cónsules de Nantes, Carriers y Loiras que sumergirian naves cargadas de mugeres, niños y ancianos al son de risotadas republicanas; tambien serian alineados los prisioneros para ser despues barridos á cañonazos y haciados en Luxemburgos y Chatelets tantos inocentes, que quedasen despoblados de ellos las capitales y los villorios; por fin para colmo de la iniquidad al Dios único sustituiria la impúdica Diosa-Razon. Entre tanto desorden y terror habria quizás una Vendée ametrallada noche y dia, pero siempre valerosa; y en último resultado saldria de tanto torbellino un genio colosal que todo lo dominaria, que para encauzar estas desbordadas corrientes oprimiria con brazos de

hierro al pueblo horrorizado que pasaria de las manos del verdugo á las de un déspota que le conduciria á la muerte para satisfacer su ambicion, mientras escaparia fugitivo de las tumbas un grito de maldicion contra los autores y cómplices de este gran crimen social; *ay de los verdugos de la patria!*

Y no es que esto no sea posible; para ello se trabaja con incansable esfuerzo para conducirnos á un 93. Esto no solo se sospecha sino que es cierto; se vé venir y se teme. ¿Se evitará? Esto es lo que falta no digan, los que se gozan en la ruina de la patria. Por el presente respiran aire manresano algunos Murats y Robespierres. Estos formaban listas de los que debian morir para apoderarse despues de sus bienes. En Manresa buscando sin la linterna de Diógenes encontraríamos al instante quien anda desazonado en pos de ciertas listas que es su *Mane, Tecel, Phares*. A este ó á estos preguntamos friamente como Hotelo á Sila: *Decidnos dictadores, ¿quienes son los que quedarán con vida?*

EL MANIFIESTO

de D. Carlos y el partido moderado.

Es encantadora la unidad de opiniones que resplandece en el partido moderado.

Mientras un periódico de ese vetusto partido encuentra bien escrito el manifiesto de D. Carlos, y, lo que es más, no tiene inconveniente alguno en aceptar sus doctrinas por ser así lo dice, las del partido moderado, *El Siglo*, otro de sus periódicos, muy enterado al parecer de todo lo que pasa en el extranjero, asegura con toda formalidad que el referido manifiesto ha sido recibido con hilaridad en los demás países, y ridiculizado por la mayor parte de los periódicos ilustrados del extranjero.

Está visto: los moderados han perdido la brújula de navegar; y cada periódico anda, como puede dando tumbos, y caídas presurosas de lo que ha de sumirle para siempre en insondable abismo del olvido. Y lo peor de todo es que en su próxima é inevitable muerte no ha de haber quien tenga compasion del difunto, ni quien al tropezar con la loza que cubra su sepulcro derrame sobre él una sola lágrima.

¿Que lágrimas! Demasiado daño ha hecho al país este funestísimo partido para que su próxima desaparicion no produzca esa hilaridad universal que *El Siglo* desearia hubiese producido el manifiesto de Don Carlos. Este manifiesto está á una altura tan considerable que nunca han podido llegar á medirla las bajezas, indignidades y ridiculeces de ese partido.

No es extraño que se burlean de él. Estas cuchufletas manifiestan la impotencia y la desesperacion á que forzosamente y con sobrados motivos debe estar entregado el moderantismo. Ellas no son mas que los últimos esfuerzos de una existencia moribunda, que está luchando con la vida que se le acaba y la muerte que le espera, pero que al fin es vencida por la muerte, teniendo que despedirse de la vida contra la cual se ensaña rabiosamente porque se le está escapando de las manos. No son mas que los postreros resplandores aciagos de una miserable candileja que por momentos se extingue, y que antes de apagarse quiere, al parecer, hacerse la ilusion de que todavía tiene bastantes fuerzas para prolongar su efímera existencia.

Esta y no otra es la explicacion de las calificaciones que le merece al periódico moderado un escrito que enemigos y amigos han recibido con benignidad y con marcadas muestras de simpatía. Mas le valiera dedicar sus ocios á encontrar una fórmula de union entre los isabelinos y alfonsistas que no se entienden ya y que es otro de los síntomas fatales de la enfermedad este partido.

Aprovéchese sin embargo que ya es poco, muy poco el tiempo que le resta. El rey lo ha dicho: no quiero partidos: afuera tanta polilla como hace treinta y cinco años ha ido minando el País. España nece-

sita justicia, y se le dará justicia; necesita paz y se le dará paz; necesita orden y se le dará orden.

Y qué más? No tenemos decirlo, D. Carlos de Borbon posee un espíritu nobilísimo, un corazón generoso; ahora le está vilipendiando vosotros, charlatanes moderados, sin otro crimen que el de aspirar al trono de España que legítimamente le corresponde. Pues bien: el día de mañana, nuestro Rey, nuestro esperado Príncipe D. Carlos olvidará todas estas injurias con que ahora le insultáis; no verá en vosotros más que españoles algún día ilusionados, y acogiendo a todos debajo de los pliegues de su regimiento, os perdonará generosamente, desplegará en favor vuestro toda su clemencia, que vosotros no merecís, y entonces vereis obligados a bendecir su bondad y a agradecer eternamente su regia munificencia.

Tan noble y tan simpática es la figura de D. Carlos.

Tan preclaras y distinguidas son las prendas que le adornan.

Hemos recibido de París el siguiente escrito y completamente conformes con el espíritu que ha guiado su redacción nos apresuramos a insertarlo en las columnas de nuestro periódico.

ESPAÑOLES!

Al leer la carta-manifiesto que á su querido hermano el Infante Don Alfonso acaba de dirigir Don Carlos de Borbon y Este, hemos experimentado la mas profunda emocion.

Los sentimientos en dicha carta manifestados, revelan el noble carácter de ese digno y augusto descendiente de nuestros reyes.

Nos asociamos, por tanto, con toda nuestra alma, á tan elevadas ideas y levantados sentimientos, en la creencia de que es hoy un sagrado imperioso deber para todos los verdaderos patricios, el corresponder leal y decididamente á tan caballeroso llamamiento.

Comprendiendo Don Carlos tan cabal y patrióticamente las legítimas aspiraciones de nuestro país ¿por qué hemos de titubear ni un solo instante en agruparnos con fé y entusiasmo en torno de tan generoso príncipe?

¿Quien puede dudar que la regeneracion y la prosperidad de nuestra patria dependen de nuestra union en tan favorables como críticas circunstancias?

Espanoles! propicia es la ocasion que nos ofrece la Providencia para ejercer un acto de verdadera soberanía nacional, basada en la justicia, en nuestras sagradas tradiciones y en la necesidad suprema que tenemos todos de sacar, de una vez para siempre, á nuestra desolada España del abismo de prostracion y penuria en que tiempo ha se halla sumergida.

Aun dura el imperio de los déspotas; y España, la nacion hidalga, señora en mejores dias de dos mundos, mancillada su honra, gime bajo el yugo opresor de cuatro abyectos y desalmados hijos.

La Revolucion incrédula y atea que pretendió librarla de la esclavitud en que la tenia sumida el hipócrita moderantismo, continúa impertérrita su devastadora marcha y si no es detenida en su carrera, va á precipitarla á un abismo de inmoralidad, corrupcion y barbarie. Moxida solo por el deseo de destruccion y de guerra al Catolicismo, cual huracan tempestuoso, todo lo barrena y asola, cuanto de grande y santo poseia con orgullo la heroica tierra castellana. Instituciones, cosas y personas que, vivificadas por el espíritu de la religion del Martir del Gólgota, dieron á nuestra desventurada patria la fa-

ma de que gozan antes de estar impregnada del virus corruptor del liberalismo, han sido villanamente perseguidas; nada se ha respetado. Durante treinta y cinco años y mayormente desde la gloriosa Setembrina, á un insulto ha seguido otro, á una violencia otra y á un tirano ha reemplazado otro tirano. Lo decimos en alta voz, la época infausta de los sublevados de Cadiz ha sido para la católica España, la época del terror. Díganlo sino, tanta multitud de tristes acontecimientos que tintos estan con sangre en la historia de nuestros dias y que arrancan de nuestros corazones ayes de amargodolor y de nuestros ojos lagrimas de fuego. En la serie de actos verificados por el gobierno y sus adeptos, desde la rotura de nuestra inestimable joya, la unidad religiosa, hasta la separacion de su destino, de un soldado, por la imprudencia (segun el vocabulario moderno) de confesarse pública y paladinamente católico, está contenido el despotismo mas absoluto ó ilegítimo que han conocido los siglos. Nada fueron por cierto, y muy atras se quedaron en sus tiranías, el reinado de Neron y Diocleciano y los ominosos tiempos de Gonzalez-Bravo y Catalina, comparados con el reinado de los perjuros Searano, Prim y Topete, y los tiempos vandálicos de Romero Ortiz y Ruiz Zorrilla. El Czar de Rusia con su persecucion bárbara y atroz á la misera Polonia, no es para nosotros tan inhumano, como el Gobierno que dirige con su batuta el Czar de nuestra patria D. Nicolás María Rivero, santón de la democracia.

¿Será posible que esto no acabe pronto? Serán tal vez causa de tanta desdicha, nuestra insensibilidad y cobardía? No, jamás. El pueblo que blasona de católico y de fiel á sus venerandas tradiciones, no puede permitir ni consentirá por mas tiempo en su caballerosa tierra, la deslealtad y la traicion, el crecimientito del ricio, el desbordamiento de las pasiones y el triunfo del mal. Porque sobrado le conocemos, así lo afirmamos.

Hanos sugerido las precedentes reflexiones un hecho que hemos sabido con verdadero sentimiento, y es, la separacion del regimiento de Saboya, que guarnecce esta ciudad, del noble militar gallego, teniente D. Manuel Gonzalez y Vazquez; motivada, segun se nos ha dicho, por haber un dia obediendo á las inspiraciones de su alma recta, confesado ante los soldados de su compañía, su entusiasmo por el Catolicismo, y haber exhortado á los mismos á que procuraran conservar incólume la fe de sus mayores y observar con puntualidad las prescripciones de su ordenanza y las buenas costumbres que con tanto empeño les inculcaron sus padres mientras los tenían á su discrecion.

Siendo esto así, no sabemos como calificar tal disposicion y solo damos el mas cumplido parabien al pundonoroso hijo de Galicia, que victima de las libertades absolutas de que tan felizmente gozamos, acompaña al destierro á otros señores, que como él tan gratos recuerdos dejaron en nuestra ciudad.

Para que todo el mundo sepa los despilfarros que hacen los de la gloriosa pueden nuestros lectores informarse del siguiente episodio que segun nos avisa una persona digna de todo crédito pasó poco ha en Uldecona y es lo siguiente. Vino un comediante, á dar algunas funciones y el Sr. Alcalde popular ó los nuevos Constitucionales le proporcionaron para dar funcion la Iglesia de Sto. Domingo hecho el pregón de que se hacia la funcion en la referida Iglesia unos maldecían al popular otros, yo no quiero ir por que no deja de ser un templo solo, acudieron seis personas teniendo tanto los funcionarios como los espectadores que salirse, los primeros por que no podian comer solo con seis sueldos, que era lo exigian, y los otros por las piedras que llovian desde la puerta, visto esto tuvieron que trasladar el teatro ó la funcion al teatro de enfrente sucedió que intentaron tocar el himno de Riego dándose gritos que no se toque y no se tocó aun guerra nuestro popular que se le llame impío? dejará de conocer quien

es el espíritu de los Uldeconenses? Bravo por los verdaderos Católicos y puros Carlistas.

El suelto que insertamos á continuacion se lo regalamos al Ayuntamiento *impopular* de esta ciudad. También recomendamos su lectura á los tres *corchetes-fraternales* que con su *célebre denuncia* han dado margen para que el alcalde sufra tan agria censura de un periódico tan radical como es *El Estado Catalán*. Una rectificacion debemos hacer del suelto que nos ocupamos, y es, que el bando en cuestion fué debido al acuerdo del Ayuntamiento, cuyos individuos son en su gran mayoría republicanos.

El suelto dice así:

«El sábado último se publicó á son de pregón en Manresa una disposicion del alcalde de aquella ciudad, segun la cual todo individuo que lleve hozna será considerado como perturbador del orden público y puesto á disposicion de la autoridad.

Es lo único que nos falta ver. ¿Que entenderá por libertad el alcalde de Manresa? ¿Porqué un carlista mientras no apele á la fuerza, no ha de poder demostrar del modo que le parezca sus simpatías en favor de sus ideas? Lo hemos dicho varias veces y lo repetimos ahora: queremos la libertad para todos, aun para los enemigos de la misma libertad.

El bando del alcalde de Manresa es un grave atentado contra los derechos individuales consignados en la Constitucion: grave debe también ser el castigo que se le aplique. Si la libertad ha de ser solo para los que gobiernan, no habia necesidad de hacer una revolucion: esa libertad la quieren todos los partidos. Nosotros queremos la libertad igual para todos, lo mismo para los que ocupan el poder, que para los que militan en las filas de la oposicion, cualquiera que sea su color político.»

Republicanos de Manresa: aprended de vuestros correligionarios á ser liberales. Pero Ah! Ya se os conoce del pié que cogéis. Entretanto, *saboread* ese sinapismo que os aplica el diario republicano federalista, y gritad hasta enronquecer: ¡Viva la libertad! viva...

Al hablar de «El Eco del Bruch» El Manresano, flauta estupenda de los intereses locales, y de la alta montaña; sin que diga que ha echado por la emboadura lagartos y sabandijas, ha investido á lo doctrinario de tal manera, que me preguntaba estupefacto si el bicho se habia colado por la ventana. ¡Hombre! hombre! que picarillo es V. ¿Cuanto le horrorizan las sombras de la muerte y sobre todo el inminente vacío en su.... administracion? ¡Lástima grande que para colmo de su desdicha haya habido algun tanto que nos haya corrido el túpido velo con que se encubria el muy intencionado señor A. y el tierno letradillo que lució su genio reseñando una patacada y mintiendo que era un portero. Pues que, á no ser así, iba V. por cierto muy derecho á su objeto logrando que nuestro Director saliera brioso á la palestra para reñir con el señor A. y la terrible plaga del doctrinarismo cruda batalla. Mas ahora ¡pobre chico! advertido de cuanto vale el *vetusto* Manresano, cuyos lectores se hallan reducidos al estrecho círculo del padre, la madre, la suegra y el cuñado y demás parientes de la redaccion y que por lo mismo es tiempo perdido ocuparse de tal papelucho, cuya mala fé no reconoce límites: con gran contentamiento de todos ha cedido á mi la plaza, para que se divierta con algun suelto de gaceta, que es, á cuanto es V. merecedor.

Por lo demás el picaruelo de «El Manresano», ha querido despertar del letargo en que hasta ahora le habia tenido sumido una opresion que se habia desencadenado contra él con inusitada furia... ja, ja, ja! ha empuñado la escoba y hé aquí un nuevo Cid, un nuevo Roldan, la sombra de Telémaco vagando por Puigterra. V. señor Manresano, es un Neron, V. es capaz de contemplar con *sangre fria* como desaparece «El Eco del Bruch», á sus rudos

ataques, y de desfiar, estoque en mano, á todos los neos de sombrero y de baston. Piedad, estupenda flauta! no arremetas á "El Eco del Bruch," porque nunca se te contestará en discusion elevada y sobre todo procura fiado en la idea del presente y del porvenir (ya que nosotros fiamos en la fuerza de la idea y de las armas) salvar la nave del Estado de las tempestades que provocamos... Pero triste de mí! eres incapaz de sacar á flote el bicho mas diminuto de la creacion!

Item mas, cobra valor y desesperacion, tórnate, vuélvete mohino, come poco verde y dejando que las auras matutinas acaricien tu delicada cutis y ricen (en madejas) tu lengua cabellera, conviértete en la sirena de tus lectores, procurando hacerles dormir al son de un articulo sobre el canto de las ranas ó el fomento de un rebuzno.—Antes de despedirme permítame V. que le pregunte cómo está la importante salud del aspirante á juriconsulto que no ha titubeado en degradar tan seria publicacion, escribiendo en sus columnas el nombre de terso que solo da á nuestro Rey la chusma tabernaria y los granujas callejeros? Miren ustedes que atrevidito el nene! con que el terso, eh? pues insertar en un semanario hasta ahora decente, tal palabrota, es el colmo de la necedad y de la majaderia, es la estupidez pintada por sí misma. Hijo, chupa el caramelo que donde los dan las toman.

Seccion de variedades.

UN AVIS NE VAL DEU.

Pareix estrany lo que passa en la Carlista Manresa, que 'ls Federals y mes llibres sols volen fer de las sébas.

No 'n tenim cap mal de cap, ni 'n passen greu ni cap pena, mes ¡ay! republichs del dia ¡alerta! ¡que feu ¡alerta!

Llegiu 'l refran que canta, y passa al peu de la lletra; vuy per mi, dema per tú que 't tocarán la estamenya.

¡Que 'ns ha picat fort la mosca perquè hem atret tantas nenas? ¡no ho sab'u qu' eran nostras las tendras Margaridetas?

Valtres no las estimeu tan com nosaltres de veras; al veure 'l kepis s' es munyan, y 's tornan totas esquerpas.

Per tant vos direm ben clá, que ab vostras soltas y tretas perden fama y simpatias y sols guanyen anatemas.

Si penseu acobardarnos de cobarts no 'n som de mena, als fills desendents del Bruch sanch sempre bull dins sas venas.

Y finin ab veu mes forta ¡alerta! ¡que feu ¡alerta! que tras pedradas no 'ns caiga un bon fart de brosti seca.

R. del Hort.

MORALEJA.

Lanzando vivas á la guillotina, Se tragó un fraternal una boina. Ir contra la corriente Cabispon, Es tirar coces contra el agujon.

Nouvilas se fueja Madrid. —Aquí está Baldrich. Y no se como vendrá. —El tiempo dirá.

Si vendrá de absolutista?

—¡Pues vaya un pancista!

O vendrá de federal?

—Uno y otro hará el tal.

Ladrillero, á tus ladrillos.

Maestro, cuida tu escuela.

Músico, toca el fagot,

Y todos en paz.... Así sea.

Crónica local.

Advertencia. En nuestro último número se escaparon algunos errores de caja. Esperemos del buen criterio y benevolencia de los lectores que nos serán disimulados.

Requiescat in pace. El lunes á las once y media falleció en esta ciudad victima de un ataque cerebro-municipal, el ex-famoso Colegio que fué de PP. Jesuitas. Despues de haber entregado su alma al viento y su cuerpo á la respetable comision, que le asistió en los últimos momentos de su vida, se ha pretendido galvanizarle, habiendo sido llamado (entre otros) para tan difícil operacion al célebre facultativo D. José Fábregas y Solá jóven letrado, neodemócrata, orador de plazuela, escritor de patacada etc. etc. quien con una voluntad solo propia de panzistas ha accedido presuroso á la demanda. Aunque no desconocemos la vasta erudicion y demas cualidades que acompañan á dicho señor y á sus consocios; no obstante, como han desaparecido los milagros del catalogo de hechos que cuenta la moderna civilizacion y por consiguiente, lo que es muerto, muerto se queda, solo tenemos para el pobre finado una lágrima de compasion, y para los individuos del Ayuntamiento que con cruel saña le propinaron tal dosis de estrigina una amarga queja que se convertira luego en fuerte recriminacion.

Benditos tiempos, los de... la libertad.—A consecuencia de la torpísima alcaldada que denunciarnos en otro lugar, el sábado á las once de la noche fueron presos y conducidos á las Casas consistoriales, por una turba de gentuza que no era autoridad, ni cosa que se le parezca y que rondaba por nuestras calles revolver en mano, tres jóvenes carlistas que habian cometido el delito de cubrir sus cabezas con gorras encarnadas, de borla blanca y visera. Como sin la luz del sol no se ve claro, habianse creído que aquello era el espantajo (boina) de los liberales, cuyo uso habia sido prohibido aquella misma tarde para contentamiento de los chiquillos asustadizos de nuestra poblacion que se han dado en apellidarse republicanos, y como si esto así fuera, resultaba desacato á un abuso de autoridad que no perdona la moderna legislacion. Los carlistas aprehendidos fueron acompañados por un piquete de tropa, desde la Casa de la ciudad á las cárceles del partido, donde debian aguardar al domingo para formarseles su correspondiente auto de prision. Empero, llegado este dia, ya sea porque nuestro digno Juez de primera instancia no quisiera parodiar al Pilatos de Judea, ya porque arreciaran por otra parte las justas exigencias de nuestros amigos políticos, debemos consignar con satisfaccion que despues de varias consultas tenidas entre maestros sastres, ante el Alcalde, sobre si eran ó no boinas (Risum Tencalis?) dichas gorras, fueron puestos en libertad nuestros vejados correligionarios.

En vista de lo sucedido no podemos menos de exclamar. ¡Pobre Municipio, cuanta miseria hay en tu seno!

A propósito de este suceso nos permitiremos alguna preguntilla á los republicanos de nuestra localidad. ¡Protestareis con nosotros contra el bando del sábado pasado que hizo publicar nuestro primer alcalde por acuerdo del Ayuntamiento? Y dado que no, ¿sabréis darme la razon, ó mejor, sabriais atar estos cabos; el que los republicanos de allá pidan el condigno castigo para el alcalde que abiertamente falta á la constitucion vigente por motivos especiosos, y los de acá sean los que á ello le inciten, convirtiéndose de una manera vergonzosa en polizontes, alguaciles etc., tan solo por el afan de respetar los derechos individuales que tanto cacarean? Para nosotros, si no conociéramos sobradamente á estos farsantes aduladores del populacho, seria esto un misterio insondable.

Para concluir: Sr. Alcalde popular, los redactores de "El Eco del Bruch," convencidos de su derecho, cuando les plazca pasearán la boina por estas calles de Dios.

Amenaza. La Señorita Fraternidad anuncia á sus lectores la aparicion de nuestro periódico con

tales requiebros, que casi... casi... nos da á entender está enamorada de nosotros. Así como prueba, al mismo tiempo que nos desea años mil y gran número de suscritores, nos endilga el siguiente aviso: *cuidadito con tirar mucho la cuerda porque sino se romperá.* Gracias bonachona, ganas tenemos de ver romperse la tal cuerda, porque en aquel dia nos parece vamos á zurrarle la badana y acaso... en vez de representar, amada jóven, el papel de apaleador, no salga V. apaleada. Por lo que la queremos, se lo comunicamos.

Goig sense alegria. Tal fué el que experimentaron estos dias en esta los paladines de la República con motivo de la noticia que algun zapatero de buen humor hizo correr entre sus parroquianos sobre la prision de nuestro muy amado rey D. Carlos VII. Aunque para ellos es un sueño esto del próximo reinado del ilustre principe de Borbon y de Este, así como el carlismo un *putrido cadáver*, no obstante fué tan fuerte y agradable la impresion que en su bilis causó dicha noticia que en infernal orgia les hizo brindar de lo lindo: y aun el Gran-Maestre gastó sus 120 realitos para telegrafiar á Pamplona y cerciorarse mejor de la certeza de tan fausto acontecimiento ¿Que les hareis?

Lumbreras del pueblo manresano, sabed, que nos dan lástima y risa á un mismo tiempo vuestras fechorias.

¿Que habrá, que no habrá? No otra era la pregunta que súbitamente salia de la boca de todo hijo de vecino, al ver tanto aparato de fuerza en las Casas consistoriales y en el Hospital, durante la noche del sábado. ¿Si habrá de venir el moro-Muza á hacer añicos tanto pecho manresano? Nada de esto, seres meticulosos. Se temia lo que no ha de venir porque está ya dentro la aparicion de la falange carlista que ha de anonadar y hacer desaparecer para siempre al liberalismo y á los liberales todos. ¿Y creéis tal vez que el dia que obediente á su Rey, se levante Manresa como un solo hombre, van á hacernos mella nuestros kepis y fusiles y vuestros soldados de reten? Miserables! cuanto os ciega el orgullo y os engaña la pasion!

Charada.

Mi prima, lector, querido,

Es nombre de un novelista.

Mi segunda, es una flor

Predilecta en la morisna,

Y tal vez en el bolsillo

Lo lleves de tu levita.

Primera con la tercera,

Célebre es por lo de Urias:

Es lo que en este momento

De nuestro rey trae noticias.

La segunda y la tercera,

La verás en las esquinas

Y la busca con abineo

Quien juega á la loteria.

El todo, está ahora de moda

Y cunde por las provincias:

Soy yo, tambien lo es Cabrera

Y toda la gente fina:

Es eso que pone en jaque

A la gente setembrina:

Es su sombra, su tormento,

Su terrible pesadilla.

Al que lo acierte ¡pardiez!

Le regalo una boina.

La solucion en el próximo número.

Partes telegráficas.

(De Puigmal.)

Tres boinas alarmaron

A un grupo de federales.

¿Que será cuando muy pronto

Las lleven ahí á millares?

(DEL JOCH DE LA PILOTA.)

Se apresaron las boinas

Y para salir de dudas,

Si eran boinas ó gorras,

Terció un artista de aguja,

Diciendo:—Tienen visera:

Boinas no son: son cachuchas.

—Pónganlas en libertad,

Dijo el juez, y fuera burlas.

Imprenta: de EL ECO DEL BRUCH.